

## EL DR. RODOLFO LENZ, PRIMER INVESTIGADOR CIENTÍFICO DE LA LENGUA Y CULTURA MAPUCHES

GILBERTO SÁNCHEZ CABEZAS<sup>1</sup>  
Universidad de Chile, Chile

RESUMEN: En el presente trabajo se da cuenta de la contribución científica del sabio alemán Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento del mapuche o mapudungu(n), la principal lengua aborigen de Chile, y de la cultura asociada a ella. Su quehacer fue, por consiguiente etnolingüístico, a base de data obtenida de boca de hablantes nativos competentes. Transcurrido más de un siglo su obra continúa vigente, y su conocimiento es obligatorio para quienes se proponen investigar en profundidad sobre la lengua y cultura mapuches.

PALABRAS CLAVE: lengua mapuche, mapudungu(n), cultura mapuche, investigación etnolingüística, dialectología.

### *DR. RUDOLF LENZ: THE FIRST SCIENTIFIC RESEARCHER OF THE MAPUCHE LANGUAGE AND CULTURE*

*ABSTRACT: This paper shows the scientific contribution of Dr. Rodolfo Lenz, German scholar, to the knowledge of Mapuche or Mapudungu(n), the main indigenous language of Chile, and the culture associated with it. His task was therefore ethnolinguistic, based on data obtained from competent native speakers. More than a century later, his work is still valid, and its knowledge is mandatory for those seeking to explore thoroughly the Mapuche culture and language.*

*KEY WORDS: Mapuche language, Mapudungu(n), Mapuche culture, ethno-linguistic research, dialectology.*

Recibido: octubre de 2013

Aceptado: diciembre de 2013

<sup>1</sup> Para correspondencia, dirigirse a Gilberto Sánchez (gsanchezcab@gmail.com), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago de Chile.

## 1. VISIÓN GENERAL DE LA OBRA DE LENZ EN CHILE

El 29 de abril de 1989 fue fundado el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, durante el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891), con la finalidad de formar profesores de enseñanza media que el país necesitaba. Al ministro de Educación de la época, Sr. Julio Bañados le fue encomendada la misión de contratar profesores idóneos en Alemania, país cuyas universidades gozaban de gran prestigio académico. De esta manera, connotados profesores llegaron para impartir las diferentes cátedras de la recién creada institución, tales como Juan Enrique Schneider, Federico Johow, Juan Steffen, Augusto Tafelmacher, Alfredo Beutell, Federico Hanssen y Rodolfo Lenz. A este último, al llegar a Santiago, en 1890, muy pronto le llamó la atención el modo de hablar de los chilenos, sobre todo de los estratos más bajos, y luego pensó que los rasgos peculiares de la pronunciación que presentaba podían deberse a influencia de la lengua mapuche (llamada tradicionalmente araucana)<sup>2</sup>. Por ello consideró necesario conocer la lengua indígena. Debido a su acción, se inició en Chile un cambio en el estudio del lenguaje, caracterizado por un rigor científico hasta entonces desconocido.

Aunque se había formado con maestros neogramáticos, para los cuales el estudio del lenguaje solo podía ser desde una perspectiva histórica, para Rodolfo Lenz su objeto de investigación fue el actual, vivo y espontáneo. Importante en su investigación del lenguaje fue la influencia del lingüista alemán Georg von der Gabelentz<sup>3</sup>. Según este, la investigación debe comenzar por el examen del *habla* (la *parole* saussureana), realizándose una recolección metódica de muestras orales de lenguaje. Consideraba, además, imprescindible el conocimiento de lenguas habladas en otros continentes, entre ellas las de América, cuyas estructuras son muy diferentes de las que poseen las lenguas indoeuropeas. En estas se había basado, hasta entonces, la lingüística comparada. También, según von der Gabelentz, “la investigación lingüística histórica encontrará en suelo americano algunas de sus minas más ricas, estando la mayoría de ellas recién perforada(s)” (von der Gabelentz 1891: 258). El Dr. Lenz estuvo plenamente de acuerdo. En más de un pasaje de su obra destaca los méritos de von der Gabelentz, cuya metodología le parecía espléndida (Lenz 1895-1897, 1900-1901). La labor llevada a cabo por el Dr. Lenz fue enorme. En el poco tiempo libre que le dejaban sus clases en el Instituto Pedagógico examinó de manera exhaustiva y crítica un gran número de fuentes escritas (crónicas coloniales, historias, gramáticas

<sup>2</sup> Empleamos la denominación *mapuche* ‘gente de la tierra’ (de *mapu* ‘tierra’, ‘patria’ y *che* ‘gente’, ‘persona’), en vez de *araucano* (de *rag* ‘greda’ y *ko* ‘agua’, y la preposición *a* del español, antepuesta), por ser más universal y representar a toda la etnia. El gentilicio está españolizado y, por consiguiente, puede pluralizarse. El Dr. Lenz empleó ambas denominaciones en sus escritos. En las transcripciones mantenemos el grafemario creado por él y, en las citas en español, la ortografía de la época (por ejemplo *j* en vez de *g*). Empleamos, para las transcripciones, el *Alfabeto Mapuche Unificado*, uno de los actualmente en uso.

<sup>3</sup> Georg von der Gabelentz (1840 – 1893). Lingüista y sinólogo alemán. Fue precursor de F. De Saussure. Profesor en Leipzig y Berlín. Su importante obra *Die Sprachwissenschaft, ihre Methoden und bisherigen Ergebnisse*, publicada por primera vez en 1891, tuvo poca difusión. Reeditada en 1901, 1969 y 1972. Véase el estudio introductorio de E. Coseriu “Georg von der Gabelentz und die synchronische Sprachwissenschaft”.

antiguas y recientes, tanto de lenguas indígenas como del español, léxicos diversos, obras literarias, etc.) que contuvieran información sobre sus temas de investigación, en especial sobre el mapuche. Recolectó lengua oral, tanto española como mapuche, las cuales registró con exactitud, debido a su experticia fonética. Se preocupó también del folklore nacional, llegando a ser, además fundador y presidente de la Sociedad de Folklore Chileno, entre 1909 y 1915<sup>4</sup>.

El Dr. Lenz ha influido de manera profunda y permanente en muchos estudiosos e investigadores chilenos (y también extranjeros), tanto en el ámbito de la dialectología del español de Chile como de la lengua y cultura mapuches, desde comienzos del siglo XX. Cabe mencionar, por ejemplo, a los misioneros capuchinos alemanes en la Araucanía, Fray Félix José de Augusta y Ernesto Wilhelm de Moesbach, los cuales han manifestado que la lectura de los *Estudios Araucanos* los motivaron para recolectar textos en mapuche<sup>5</sup>. Al respecto, el Dr. Lenz revisó y preparó para su publicación el extenso manuscrito de la obra *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, la cual contiene, en su mayor parte, los relatos que el cacique Pascual Coña comunicó al misionero Ernesto Wilhelm de Moesbach. Ambos religiosos adoptaron su sistema de transcripción fonética, con leves modificaciones<sup>6</sup>.

También el investigador de la cultura mapuche Tomás Guevara recopiló textos antropológicos en mapuche, los cuales forman parte de sus obras *Folclore araucano* y *Las últimas familias y costumbres araucanas* (Santiago, 1911 y 1913). Aunque no lo declara, se reconoce el empleo del sistema de transcripción fonética del Dr. Lenz (con sustitución parcial o total de un par de grafías), como también la modalidad de traducir literalmente algunos materiales (por ejemplo, los refranes).

También el joven profesor mapuche de enseñanza básica Manuel Manquilef (que ejercía en el Liceo de Temuco y era colaborador de Guevara en sus trabajos de campo), publicó, estimulado por el Dr. Lenz, sus *Comentarios del pueblo araucano* (I. *La faz social* y II. *La gimnasia nacional*). Ambos trabajos aparecieron en los *Anales de la Universidad de Chile*, correspondientes a los años 1911 y 1914. El Dr. Lenz atribuyó mucha importancia al hecho de que un mapuche describiera la etnología y folclore de su pueblo. Por primera vez un indígena había escrito en su propia lengua<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Fue, además, la persona encargada de de los programas de enseñanza del castellano y lenguas extranjeras (inglés y francés) en los liceos de Chile. Publicó varios textos como autor o coautor. ¡Pasó, pues, siempre muy ocupado!

<sup>5</sup> “La idea de consultar a textos araucanos nos ha sido inspirada por la lectura de los citados “Estudios Araucanos” del Dr. Lenz” (De Augusta 1934: III).

<sup>6</sup> “Los tipos que nos han servido para representar ciertos sonidos propios de la lengua mapuche, son casi los mismos de que hace uso en sus “Estudios Araucanos” el renombrado lingüista y Profesor de Estado Dr. Dn. Rodolfo Lenz, con quien nos consultamos antes de decidirnos a adoptar los caracteres...” (De Augusta 1903, Prefacio: VII). “La fonética empleada es la misma que estableció el Dr. Rodolfo Lenz, el padre de los araucanistas modernos, que también aplicó el P. Félix José de Augusta” (Wilhelm de Moesbach 1930: 10).

<sup>7</sup> “Es la primera vez que un descendiente inmediato de la heroica raza cantada por Ercilla, un joven que en su infancia no ha hablado otra lengua que el mapuche, publica una obra científica...” “¿Qué fuente intachable podemos desear para conocer la etnología i el folklore mapuche que las descripciones dadas por un hijo de la misma nación?” (Manquilef 1911: 3-4).

A su vez, la señora Sperata Rovillo de Saunière publicó sus *Cuentos populares araucanos y chilenos* (Santiago, 1915) a instancias del Dr. Lenz (y del señor Ramón A. Laval, estudioso destacado del folklore chileno), algunos de los cuales él revisó personalmente.

Cabe mencionar también al distinguido estudioso de los cuentos folklóricos de Chile, Dr. Yolando Pino Saavedra. Aunque no llegó a ser un *araucanista* profesional, se consideró un discípulo del Dr. Lenz (lo llamó ‘mi venerado maestro’). Además de adaptar cuentos contenidos en los *Estudios Araucanos*, a fin de hacerlos más comprensibles, recopiló en español, entre 1952 y 1970, un total de 36 nuevos relatos. Los obtuvo en varios lugares de la Araucanía, sobre todo en la zona del lago Ranco (XIV Región de los Ríos) (Pino 1987).

Entre los estudiosos no chilenos figura el sabio alemán Dr. Robert Lehmann-Nitsche, residente durante muchos años en Argentina, quien recopiló y publicó cuentos mapuches. Una parte de los mismos, como también otros materiales (incluida una versión de los diálogos del Dr. Lenz en lo que él denominó dialecto *waidüfche* forman parte de su legado, el cual se conserva en el Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz de Berlín, Alemania<sup>8</sup>.

Muchos otros investigadores de la lengua y cultura mapuches han seguido, hasta el presente, el camino trazado por el Dr. Lenz. Podrán considerarse mayormente sus discípulos quienes representen virtudes del Maestro, como su rigor científico, su modestia de verdadero sabio y su profundo sentido humano, mostrado hacia los mapuches, cuya lengua y cultura se propuso investigar.

## 2. ESTUDIO E INVESTIGACIÓN DE LA LENGUA MAPUCHE

### 2.1. Viajes a la Araucanía y recolección de materiales

A fines de 1891, Rodolfo Lenz realizó su primer viaje a la llamada Araucanía, a Collipulli<sup>9</sup>, a fin de recolectar materiales que representaran el estado actual de la lengua. En esa ocasión solo obtuvo 14 frases, pero ningún texto narrativo. Después de haber estudiado la pronunciación de varios indígenas y comprobado la influencia fonética del mapuche en el español –según creyó– pudo haber abandonado el estudio de la lengua vernácula,

Pero lo poco que había aprendido de esta lengua me pareció tan interesante i los datos de las gramáticas antiguas tan insuficientes, que decidí dedicar una parte del tiempo que me dejaban mis ocupaciones como profesor de idiomas del Instituto Pedagógico, al estudio del idioma indijena... (Lenz 1895-1897 Introd.: IV).

<sup>8</sup> Han sido publicados recientemente.

<sup>9</sup> Collipulli es actualmente comuna y ciudad de la provincia de Malleco, IX Región de La Araucanía.

Su objetivo principal fue recoger materiales auténticos, fidedignos del lenguaje de los indígenas actuales. En febrero de 1894 viajó nuevamente a Collipulli, donde logró obtener del cacique Juan Amasa la traducción de 400 frases, la descripción de una trilla a la manera indígena y trozos de poesía, en dialecto *picunche*<sup>10</sup>. En el invierno de ese mismo año estudió el dialecto *huilliche*, en Santiago, con Domingo Quintuprai, a quien tuvo de huésped en su hogar. En dos meses de trabajo obtuvo también la traducción de 400 frases y varios textos, de los cuales el *Viaje al país de los manzaneros* es considerado como el primer documento en dicho dialecto. Los otros tratan de la erupción del volcán Calbuco (en la provincia de Llanquihue, IX Región de los Lagos), de un episodio histórico que narra la participación de un abuelo en la batalla de Maipú (que selló la independencia de Chile, el 5 de abril de 1819), de la llegada de un forastero a una *ruka* mapuche (con el consiguiente *pentukun* o salutación) y de un canto de borracho.

Un hecho inesperado, fortuito, resultó ser en definitiva determinante para su estudio del mapuche. El Sr. Víctor Manuel Chiappa, dueño del fundo Santa Rosa, ubicado cerca de la actual ciudad de Victoria (IX Región, cerca de Temuco) le escribió, en abril de 1895, solicitándole instrucciones para llevar a cabo sus estudios particulares sobre el mapuche. Al mismo tiempo le remitió varios textos (3 cuentos, 3 narraciones históricas y 9 poesías), los cuales le habían sido dictados por su empleado Calvun<sup>11</sup> (Segundo Jara). Este hecho fue para el Dr. Lenz providencial, un verdadero golpe de suerte, pues el inteligente indígena, de quien provenían los textos, era una fuente inagotable de lenguaje. Los textos proporcionados por Calvun constituyen la mayor parte de los *Estudios Araucanos* (Estudios V al XI). En febrero de 1896 viajó nuevamente donde su amigo y colaborador, permaneciendo en el terreno tres semanas. El Sr. Chiappa ya había recolectado algunos textos dictados por Calvun. Durante su permanencia corrigió textos que le habían sido enviados previamente a Santiago por su amigo (en 1895). Según consigna, en el terreno mismo apuntó 14 textos en prosa, una poesía y la traducción de las frases que ya había publicado en el dialecto *picunche*. Por último, en 1897 permaneció 10 días en Cholchol<sup>12</sup>, como huésped del misionero anglicano Carlos Sadleir. Realizó excursiones diarias a las reducciones (comunidades) vecinas, particularmente a las de los caciques (*longko*) Domingo Coñuepán y Ramón Painemal. Su viaje no fue muy productivo, pues los indígenas, por ser verano, estaban ocupados en sus cosechas y, por consiguiente, poco dispuestos a ser entrevistados. Además, no encontró informantes aptos. Solo uno –llamado Juan Kallvün (no era pariente de Segundo Jara)– pudo serle de alguna utilidad. Antes de regresar a Santiago dio instrucciones al Sr. Sadleir “para que pueda en adelante continuar sus estudios lingüísticos i etnológicos en conformidad con mis propios proyectos” (Lenz 1895-1897: 313). El misionero anglicano obtuvo de Juan Kallvün la traducción de 345 frases en

<sup>10</sup> Sobre los dialectos, véase 2.2.2.

<sup>11</sup> Más exactamente *Kallvün*.

<sup>12</sup> Cholchol es actualmente comuna y pueblo de la provincia de Cautín, IX Región de La Araucanía.

dialecto *moluche*, las cuales constituyen el Estudio XII de los *Estudios Araucanos*. El Dr. Lenz –hasta donde estamos informados– no regresó a la Araucanía.

## 2.2. Aportes al conocimiento de la lengua mapuche

En diferentes publicaciones, a partir de los *Estudios Araucanos*, el Dr. Lenz trató aspectos estructurales del mapuche; sin embargo, no dejó una descripción cabal de la lengua vernácula. Su proyecto era publicar una gramática completa del mapuche, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica, con análisis de la fonética, la morfología, la sintaxis e, incluso, la estilística, siguiendo la metodología propuesta por von der Gabelentz. Dada la dimensión que tendría la obra escribió: “[...] temo solamente que no alcancen mis fuerzas para una tarea de tanta magnitud como sería una gramática crítica completa” (Lenz 1895-1897 Introd.: X-XI). Desgraciadamente, no pudo llevar a cabo su proyecto. En los últimos años de su vida mantenía todavía la esperanza de materializarlo. En el prólogo de *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX* escribió, al respecto:

[...] yo aprovecho esta ocasión para volver a estudiar con estos inmensos materiales nuevos la lengua mapuche y me alago con la esperanza de que talvez, si alcanzan mis fuerzas así puedo preparar un estudio gramatical abstracto, puramente filosófico, que tuve la intención de escribir desde 35 años”. [...] En mi libro *La oración y sus partes* (2ª. Edición, Madrid, 1925) he dado algunas indicaciones sobre el análisis científico del mapuche, que debe prescindir de todas las clasificaciones gramaticales del latín. En mapuche no existe ni siquiera la división gramatical en substantivos, adjetivos y verbos. Todos los conceptos de substancia, cualidad y fenómeno, sufren las mismas alteraciones morfológicas. Creo por esto, que un análisis abstracto de una lengua americana tan particular será de valor para la lingüística científica” (Wilhelm de Moesbach 1930: 6-7).

### 2.2.1. Relación del mapuche con otras lenguas de América y tipología

Postuló que el mapuche no tiene relación de parentesco con otras lenguas de América:

Lo que sí parece fuera de duda es que el araucano no tiene ninguna relación directa de parentesco ni con los quechuas i aimaras, ni con los guaraníes, lules o abipones, ni con los huarpes, tehuelches, ni con las tribus fueguinas, es decir con ninguno de sus vecinos. Se distingue de todos ellos tanto por las raíces de las palabras, como por la construcción gramatical [...]” (Lenz 1895-1897 Introd.: XXII).

Tipológicamente es una lengua aglutinante incorporativa [incorporante], como muchas otras de América, aunque presenta diferencias, por ejemplo, respecto del quechua. En una lengua como el mapuche, la forma verbal es la proposición propiamente tal “el centro lógico que expresa la relación que hai entre las otras palabras” (Barros Arana y Lenz 1893: 45). Posteriormente han sido propuestas vinculaciones del mapuche con otras lenguas de América.

### 2.2.2. Dialectos del mapuche

Propuso la existencia de cuatro dialectos (tres al comienzo de sus investigaciones y posteriormente un cuarto, cuando dispuso de mayor información):

a) *Picuntu* o *picunche* [de *pikum*, *pikun* ‘norte’ y *che* ‘gente’], hablado entre los ríos Bío-Bío y Valdivia. Según el Dr. Lenz el dialecto conservaba con mayor fidelidad el estado fonético del idioma mapuche. Su pronunciación coincidía con la transcrita, en sus gramáticas, por los misioneros jesuitas Andrés Febrés y Bernardo Havestadt, la cual se caracterizaba por conservar, en general, las consonantes fricativas /v/ y /ð/ (véase Estudio III).

b) *Huilliche* [de *willi* ‘sur’ y *che*], hablado al sur del río Valdivia. Era el dialecto más diferenciado, no solo en el léxico y en “algunas sílabas preformativas”, sino que en él se ha producido un ensordecimiento de las consonantes fricativas arriba señaladas (véanse Estudios I y II).

c) *Pehuenche* [de *pewen* ‘el pino araucaria’ (*Araucaria araucaria*) y *che*], “la lengua de los piñones de la falda oriental de la cordillera, donde en tiempos pasados han vagado por la pampa argentina hasta las cercanías de Buenos Aires”. También en este dialecto se habría producido el ensordecimiento ya mencionado<sup>13</sup>.

d) *Moluche* (de *ngulu*, *mulu* ‘occidente’). En una etapa posterior de su investigación dialectológica postuló la existencia de un dialecto *moluche*, hablado en la zona de Cholchol (Araucanía central). Es, afirma, el más arcaico (por ejemplo, conserva la *v* sonora), pero no se diferenciaba fundamentalmente, por una parte, del *pehuenche* de su informante Calvún y, por otra, del *picunche*<sup>14</sup>.

Su deseo era estudiar el mapuche hablado en Cholchol, Nueva Imperial, Pitrufquén, Villarrica, Lebu y otros puntos de la costa, pero no pudo realizar un proyecto tan ambicioso. Para ello habrían sido necesarias muchas permanencias in situ. ¡En verdad, una tarea enorme para ser llevada a cabo por una sola persona!

La labor en este aspecto del Dr. Lenz representa un primer intento por dar cuenta científicamente de la dialectología mapuche, y sus resultados tuvieron el carácter de provisorios. A pesar de algunos estudios realizados posteriormente por otros investigadores, todavía no se dispone de un estudio acabado de los dialectos del mapuche.

<sup>13</sup> Según el Dr. Lenz, en el pehuenche es regular *f*, *z*, *sh*; *z'* está al lado de *s'*” (Lenz 1895 - 1897: XXIII). En el pehuenche hablado actualmente en el Alto Bio-Bío ello no se cumple; solo ocurren regularmente /v/ y /ð/. No se registra /š/. En el pehuenche del sector sur (zona de Panguipulli, actual XIV Región de los Ríos) ocurre regularmente /f/, como muestran los textos recopilados por el misionero capuchino Fray Sigifredo von Frauenhäusl, coautor de las *Lecturas Araucanas*, publicadas por su cofrade Fray Félix José de Augusta.

<sup>14</sup> “[...] Pero en ningún caso es probable que el pehuenche sea esencialmente distinto del moluche, así como tampoco el picunche se aparta mucho de los otros dos dialectos. Las diferencias sintácticas que también parecen insignificantes, solo se podrán establecer después de una comparación detallada de las diferentes versiones” (Lenz 1895 - 1897 Estudio XII: 448).

### 2.2.3. Fonética y grafemario del mapuche

El Dr. Lenz dedicó especial atención a la descripción fonética del mapuche, dada su excelente preparación en la disciplina. Su principal maestro de fonética había sido en Bonn el profesor Moritz Trautmann<sup>15</sup>. La descripción de las articulaciones es exacta, minuciosa, realizada de acuerdo con los progresos alcanzados por la disciplina a fines del siglo XIX. Al parecer, intuyó la noción de fonema, pues señala que algunos sonidos tenían *valor distintivo*, es decir, implicaban un cambio de significado (por ejemplo las consonantes áptico-interdentales o posdentales [t·], [l·] y [n·]), mientras otros eran sin *valor distintivo* (las consonantes áptico-supraalveolares, o prepalatales [n'] y [l']) (Lenz, 1895-1897: 132, 135). Sin embargo, no consignó pares mínimos que demostraran su aseveración. Posteriormente precisó más la idea:

Al escribir un idioma debería emplearse un signo para representar cada sonido “distintivo”. Distintivos son en cada lengua aquellos sonidos cuya sustitución por otro podría variar el significado; matices distintos de sonidos que no pueden producir tal efecto, sino que dependen en su uso de ciertas leyes fonéticas especiales de cada lengua, no necesitan escribirse con signos diferentes en una escritura fonética práctica; solo en trabajos científicos que quieren estudiar tales leyes fonéticas que el pueblo aplica inconscientemente, se exige una traducción fonética rigurosa que distingue por signos particulares todos los matices que el oído del observador atento alcanza a notar (Lenz 1920: 32).

Es decir, un alfabeto o grafemario debe representar, en términos actuales, solamente los fonemas; no los alófonos. Por ello, empleó para representar los sonidos *distintivos* (fonemas) del mapuche un alfabeto (o grafemario) a base del alfabeto español y de algunos símbolos tomados de los sistemas de transcripción fonética que conocía (el Lepsius, el *Maître Phonétique*). En definitiva, su sistema de transcripción consta los siguientes símbolos del español: *a, d, e, f, i, k, l, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, v, w, y, z* + *los símbolos ü, ə, ě, â, λ, η, t'*. Con justicia corresponde denominarlo *Alfabeto o Grafemario Lenz*.

### 2.2.4. Estructura gramatical

Según el Dr. Lenz, el análisis lingüístico de la lengua vernácula debe prescindir de todas las clasificaciones gramaticales basadas en el latín, pues

en mapuche no existe ni siquiera la división gramatical en sustantivos, adjetivos y verbos. Todos los conceptos de substancia, cualidad y fenómeno sufren las mismas alteraciones morfológicas. Creo, por esto, que un análisis abstracto de una lengua americana tan particular será de valor para la lingüística científica (Lenz 1930: 7).

Desechó también la Gramática General, basada en la lógica de Aristóteles, puesto que

... no hai una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas. Si este hecho indudable no se les ocurre todos los días a todos los filólogos, es porque

<sup>15</sup> Importante fonetista alemán de la época, autor de *Die Sprachlaute im allgemeinen und die Laute des Englischen, Französischen und Deutschen im besondern*. Leipzig: Verlag von Gustav Fock, 1884-1886.



les falta generalmente la posibilidad de comparar (...) Nada de lo que nosotros creemos tan natural en nuestras lenguas es indispensable; ni la declinación, ni la conjugación, ni el activo, ni el pasivo, ni toda la división de las palabras en diferentes partes de la oración. El hombre puede pensar sin distinguir las categorías de verbo, adjetivo i adverbio, i las lenguas que así se hablan, no son pobres, ni monótonas por eso. Pero no olvidemos que queda por hacer en casi todas las lenguas americanas, si no en todas, la indagación al mismo tiempo filosófica de la manera particular de pensar. Aun las más modernas gramáticas no dan más que algunas indicaciones en este sentido. Casi todas ellas ponen los pensamientos en el hecho [lecho] mortífero de Procrusto de la gramática latina (Barros Arana y Lenz 1893: 46).

### 3. LA PSICOLOGÍA ÉTNICA

De particular interés fue para el Dr. Lenz el tema de la psicología y la lógica y su relación con el lenguaje. En ello influyeron von der Gabelentz, Wundt<sup>16</sup>, y probablemente Franz Boas. Para conocer la psicología del lenguaje humano –sostuvo– es indispensable conocer lenguas no indoeuropeas:

Esperar que solo con el estudio de las lenguas indoeuropeas pudiéramos llegar a conocer la psicología del lenguaje humano, me parece tan razonable como si un naturalista quisiera fundar su fisiología botánica estudiando solo las rosáceas (Lenz 1925: 21).

Los estudiosos del lenguaje humano, con excepción de von der Gabelentz, han olvidado que los idiomas y dialectos indoeuropeos representan un mismo modo de pensar, con variantes solo en los detalles. El conocimiento de otras lenguas pone en evidencia que no hay una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua posee un modo particular de unir las ideas. Lamentó que –hasta ese momento– no se hubiera dedicado suficiente estudio a la relación del lenguaje con la psicología general y la lógica; reconoce –eso sí– que ello es muy difícil, pues implica penetrar en el modo de pensar de una lengua completamente extraña. Y, a propósito, nadie habla cabalmente una lengua, en tanto no piense en ella. Al respecto, es importante el estudio de la sintaxis comparada de las lenguas de los diferentes grupos lingüísticos, por ejemplo, indogermánicos, semitas, uralaltaicos, chinos, considerados desde el punto de vista de la psicología general y la lógica. Von der Gabelentz incluyó en su obra los resultados de sus investigaciones sobre lenguas no indoeuropeas. Debe recomendarse su estudio a filólogos jóvenes e indogermanistas porque se funda en otra base y, por consiguiente, amplía la visión de una manera insospechada (Lenz 1900-1901: 451).

<sup>16</sup> “Declaro, pues, que tomo por base las teorías desarrolladas en las numerosas obras del insigne filósofo alemán WILHELM WUNDT, que sin duda alguna, puede ser considerado como uno de los filósofos modernos de mayor autoridad, porque dejando a un lado mi apreciación personal, es el único autor que ha tratado magistralmente toda la materia científica que tiene interés para nosotros, la psicología individual y étnica y la lógica” (Lenz 1925: 20). El fundamento teórico de su importante obra *La oración y sus partes* proviene de Wundt. Este investigador utilizó numerosas monografías de lenguas no indoeuropeas.

Siempre respecto del tema pensamiento-lenguaje, no aceptó la idea, sostenida por algunos estudiosos, que lo llamados ‘salvajes’ carecieran de conceptos generales abstractos<sup>17</sup>:

Cuando por ejemplo, las lenguas indígenas son de acuerdo al diccionario pobres en conceptos generales abstractos, no radica esto necesariamente en la estructura lingüística, sino en la falta de oportunidad y necesidad de hacer abstracciones [...] El mapuche posee una terminación con la que se puede formar un concepto abstracto de cada palabra, pero en verdad estas formaciones, de las cuales se alegraban mucho los misioneros de los siglos pasados porque les facilitaban la traducción de los misterios de la fe cristiana, se emplean poco (Lenz 1900-1901: 584).

De igual manera, un ganadero chileno [que no es mapuche] está en condiciones de distinguir en una manada de cien cabezas (de animales) doce de ellas según la descripción sencilla que le hace un compañero (y quizá describe a cada una con una palabra), pero: “Para nosotros personas civilizadas acaba en veinte animales toda posibilidad de distinguir(los). Pero nuestros botánicos reconocen cientos de plantas en una hojita del herbario. El lenguaje y la esfera de intereses coinciden” (Lenz 1900-1901: 585)<sup>18</sup>.

El conocimiento del mapuche es primordial para revelar los pensamientos más profundos, la estructura psíquica de sus usuarios.

#### 4. LA (ETNO) LITERATURA MAPUCHE

Constituyó sin duda una novedad afirmar, a fines del siglo XIX, que el pueblo mapuche poseía una literatura propia. Solo había escasas referencias a algún mito (por ejemplo, el del diluvio, en la obra del cronista Diego de Rosales), y a la capacidad oratoria de los mapuches. En los ‘parlamentos’ que celebraban con los españoles (*koyag*<sup>19</sup>) pronunciaban largos discursos, los cuales podían durar horas. Sin embargo, ninguno quedó registrado. En todo caso, no se puede dudar al respecto, pues todavía en el presente, el discurso oral sigue teniendo importancia, mayormente para desempeñar la función de ‘cacique’ (*longko*). Este, todavía actualmente en comunidades más conservadoras, debe saber hablar muy bien ante los miembros de las mismas (por

<sup>17</sup> Según Pickering, citado por Sayce en su obra *Introduction to the science of language*, el idioma cherokee tendría 13 palabras para lavar determinadas partes del cuerpo o de un objeto, pero ninguna para ‘lavar en general’ (Lenz 1900-1901: 583).

<sup>18</sup> “The fact that generalized forms of expression are not used does not prove inability to form them, but it merely proves that the mode of life of the people is such that they are not required; that they would, however, develop just as soon as needed [...] This point of view is also corroborated by the study of the numeral systems of primitive languages. As is well known, many languages exist in which the numerals do not exceed two or three. It has been inferred from this that the people speaking these languages are not capable of forming the concepts of higher numbers. I think this interpretation of the existing conditions is quite erroneous [...] In short, there is no proof that the lack of the use of numerals is in any way connected with the inability to form the concepts of higher numbers” (Boas s/f: 54-55).

<sup>19</sup> Coyagh [Koyag] – “Parlamento, ò junta grande para hablar”. Coyaghtun [koyaghtun], coyaghñ [koyagün], hueupin [wewpin] – “parlar en esta forma, y hacer dicha junta” (Febrés 1765: 453).

ejemplo, cuando tiene lugar el *ngillatun* o ‘rogativa’. En su discurso *De la literatura araucana*, el Dr. Lenz dejó en claro qué entendía por literatura, para evitar que se la considerara igual a la de otros pueblos más desarrollados:

La literatura araucana no es una literatura de arte en la cual descuellan grandes autores que en sus obras hayan manifestado a sus connacionales cómo se reflejan en el espejo de su intuición poética las fases i situaciones de la vida humana; es una literatura anónima, popular i exclusivamente oral, tal como también en los pueblos civilizados suele existir al lado de las obras de arte (Lenz 1897: 2).

¿Qué lo indujo a interesarse por tal literatura? En primer lugar, un motivo etnológico (= antropológico), presente en él desde los inicios de su trabajo científico, como ya hemos señalado:

Averiguar cómo se reflejan en el alma del hombre primitivo el mundo exterior i la vida humana, es averiguar la historia intelectual del género humano. El estudio de sus leyendas, de sus ideas mitológicas y religiosas, de sus conceptos jurídicos i sociales, nos hace comprender muchas cuestiones que con el esclusivo estudio de las razas civilizadas nunca podríamos resolver. Las investigaciones de los últimos decenios nos han enseñado que a menudo se ha exajerado la distancia que parece haber entre el hombre civilizado i el pueblo natural (Lenz 1897: 12-13).

En segundo término, el estudio literario –pensaba– sirve para la recta comprensión de cómo se forman la leyenda, la epopeya, la poesía lírica, “como trabajan la imaginación creadora i la reproductiva ...” (Lenz 1897: 12-13 ). Luego de examinar detenidamente los textos que había obtenido, los clasificó según el tipo de producción literaria. Distinguió primero entre el estilo retórico o *wewpin* (el antiguo *koyagtun*), de los discursos e invocaciones a las fuerzas naturales, y la creación literaria propiamente tal. Esta última la clasificó a su vez, en poesía cantada (*ülkatun*) y prosa. Según el argumento, la prosa es *epew* (cuento) o *nütramkan*, relación histórica. En los *epew* distinguió tres clases: 1. el cuento mítico, que contiene alusiones a mitos antiguos y, en general, a hechos sobrenaturales; 2. el cuento de animales, o fábula, en el cual los animales actúan y hablan como humanos, y 3. el cuento ficticio simple, el cual carece de elementos míticos, “pero que puede contener rasgos que contradicen la realidad” (Lenz 1897: 15-16). En cuanto al *nütramkan*, que significa ‘comunicación’ o ‘conversación’,

se emplea para cualquier charla o diálogos sobre asuntos ordinarios de todos los días. Más especialmente se refiere a comunicaciones o narraciones fundadas en hechos importantes de cuya realidad no se duda. Son dignas de apuntarse todas las que se refieren ya sea a la historia o a las costumbres de los indios (Lenz 1897: 34).

Los relatos históricos permiten ver cómo se forma la epopeya nacional:

Pues bien, entre los indios araucanos encontramos todos los elementos primitivos de una grande epopeya histórica. Un pueblo valiente i dotado de viva imaginación poética, empeñado en una guerra a muerte produce héroes como Calvucura, en los cuales se concentran todas las hazañas de innumerables guerreros (Lenz 1897: 36).

## 5. CREENCIAS DE LOS MAPUCHES

Como ya señalamos, el Dr. Lenz no solamente se interesó por la lengua vernácula desde un punto de vista estrictamente lingüístico, sino también por los aspectos etnológicos (léase antropológicos) asociados a ella. Lamentó la falta de preocupación y de interés mostrados tradicionalmente por esos aspectos y –cuando ocurrió– los prejuicios con que fueron tratados. De ello fueron responsables los cronistas y misioneros. Al respecto, por ejemplo, los primeros afirmaron que los indígenas no poseían divinidades. Sin embargo, los textos recolectados por él mostraban lo contrario. Si bien es cierto que no poseían un culto organizado, con templos, sí ha existido uno dedicado a los antepasados, a los genios de ciertos lugares (por ejemplo, en algunos pasos cordilleranos, en los cuales los viajeros dejaban ofrendas) para propiciarlos<sup>20</sup>. Tocante al actual Ngüinechen (‘el que gobierna a la gente’), Chao Dios, se trata del dios cristiano indianizado “por cuya doctrina los araucanos no han mostrado nunca mucha comprensión” (Lenz 1895-1897: 8). En todo caso, en relación con las creencias, faltaba aún mucho por conocer, por ejemplo acerca del *ngillatun*<sup>21</sup>, las prácticas de sanación de los *machi* (curandero/a), los mitos antiguos, etc. También faltaba por estudiar las ceremonias sociales, como aquellas que tenían lugar al nacer un niño, al ponerle nombre, al entrar en la edad adulta, como también las ceremonias funerarias. Le interesaba conocer, además, los procedimientos relacionados con el arte, con la construcción de casas (*rukan*, *rukatun*), la confección de tejidos, la alfarería “antes de que sean barridos por los progresos que la industria europea hace entre ellos” (Lenz 1895-1897: 14). Había, pues, un vasto campo por explorar. Y al conocimiento de su cultura podían contribuir los mismos indígenas, aportando valiosos datos, cuando “hacen las descripciones exactas de todas esas cosas en su propio idioma, como Calvún ha descrito la trilla con los pies, la veneración de la piedra santa de Retricura i otras cosas” (Lenz 1895-1897: 14).

## 6. SU SIMPATÍA Y PREOCUPACIÓN POR LA ‘GENTE DE LA TIERRA’

A diferencia de muchos chilenos de entonces (y también de algunos del presente), que despreciaban a los mapuches, el juicio del Dr. Lenz sobre ellos fue siempre positivo.

Conozco [escribió] pero no creo justificada la opinión que tienen tantos chilenos, de que no valgan para nada los indios actuales. Creo que hai muchos entre ellos que pudieran llegar a ser miembros útiles del pueblo chileno, si se los tratara de una manera conveniente, si se supiera asimilarlos (Lenz 1895-1897 Introd.: XIV).

<sup>20</sup> Véase *La piedra santa de Retricura* (Lenz 1895 - 1897: 423 y ss.).

<sup>21</sup> *Ngillatún* ‘pedir otra vez’: ceremonia religiosa tradicional, en la cual los miembros de la comunidad piden a la divinidad mapuche *ngüinechen* (‘el que dirige o gobierna a la gente’) que vele por sus sembrados y animales domésticos, mane lluvia o buen tiempo –según sea necesario– y les proporcione bienestar, tanto físico como espiritual.

Después de conocerlos pensaba que los mapuches poseían una inteligencia más viva que otros pueblos americanos, la cual les permitió adaptarse a las condiciones de la conquista. “Por esta y otras razones creo que los araucanos son más capaces de civilizarse que la mayor parte de los indios americanos” (*Loc. cit.*). En el sur observó con cuánta facilidad un indígena aprendió a manejar maquinaria agrícola. De ellos provenía –sostuvo– una fuerza superior que caracteriza a la nación chilena. Como es sabido, opusieron una tenaz resistencia ante los españoles.

Dotados de una inteligencia más viva que la de muchos otros indígenas, i con la facultad de adaptar su vida i costumbres a nuevas necesidades, aprendieron de sus enemigos el uso del caballo, reformaron su armamento i su táctica i así llegaron más de una vez a vencer a los conquistadores del Nuevo Mundo. Por esta i por otras razones creo yo que los araucanos son más capaces de civilizarse que la mayor parte de los indios americanos (*Loc. cit.*).

En su discurso *De la literatura araucana* expresó:

Si me permito ocupar por lo menos unos cuantos minutos la atención de esta distinguida reunión, lo hago con la creencia de que todo lo que se relaciona con los indios araucanos tiene el derecho de reclamar la atención de los chilenos instruidos, no menos que todo lo que se relaciona con los conquistadores españoles; si estos son los antepasados de las clases gobernantes, aquellos han dado la base sobre la cual se ha formado la masa del bajo pueblo de la República (Lenz 1897: 3).

Y agregó: “¿Por qué no habría un auditorio que oyera con agrado el resultado de nuevos estudios sobre *nuestros indios*?” (subrayado nuestro) (Lenz 1897: 4). El chileno que surgió de la mezcla de conquistadores e indígenas debe, por su parte, muchos conocimientos

... al que puso nombre a tantas plantas i a tantos animales, que enseñó a gozar de la naturaleza para la manutención física de los numerosos guisos de la cocina i para la conservación de la salud con los innumerables remedios. Quizá con sorpresa oirán que aun industrias como la del telar no las debe el chileno a España sino al indio” (Lenz 1905-1910: 41).

¿Qué papel debe asumir el gobierno chileno respecto de ellos? Debe preocuparse de civilizarlos y educarlos, pero empleando su lengua.

Los profesores de idioma i de historia, sobre todo los que viven todavía donde existen indios, que hablan su lengua, son las personas indicadas para continuar los estudios americanistas, para salvar esas inapreciables fuerzas físicas e intelectuales del indio. Así como es obligación del gobierno establecer escuelas para enseñar el castellano a los indígenas (i los profesores, naturalmente, deben hablar al menos medianamente la lengua de los educandos), así también es necesario que los empleados públicos (judiciales, administrativos, agrimensores, etc.), encargados de la radicación definitiva de los indígenas, se busquen de preferencia entre personas que conocen el idioma mapuche (Lenz 1917: 135-136).

¡Difícilmente habría encontrado la gente mapuche, en un momento muy difícil de su existencia como pueblo, un mejor defensor!

En una cosa, afortunadamente, se equivocó, a saber, que el pueblo mapuche, junto con su lengua, desaparecería, dada su situación a fines del siglo XIX<sup>22</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

En virtud de lo expuesto, no cabe duda de que el aporte realizado por el Dr. Lenz fue muy relevante, pues dio inicio en Chile a la investigación científica del español chileno y del mapuche, lo cual hasta fines del siglo XIX nadie había llevado a cabo. Más aun, inició la investigación etnolingüística del mapuche moderno. Para conocer la lengua hablada viajó a la Araucanía, obteniendo muestras de boca de hablantes actuales, las cuales transcribió con gran exactitud, dada su experticia en fonética. Aplicó una metodología inédita mediante entrevistas en el terreno. Como solo podía realizar trabajo de campo en las vacaciones, su permanencias *in situ* fueron breves, pero productivas.

Sus publicaciones sobre el mapuche (en primer lugar los *Estudios Araucanos*) constituyen un paso obligado para quienes pretenden estudiar científicamente dicha lengua y su cultura. Su interés no solo se centró en las estructuras lingüísticas, sino también en los aspectos de la cultura asociados a la lengua. Para ello recolectó textos en los cuales se manifestaba, como cuentos (*epew*), relatos autobiográficos, históricos y míticos (*nütramkan*), cantos y poesías (*ülkatun*<sup>23</sup>). A la vez, le interesó investigar la manera de pensar y la *Weltanschauung* de los indígenas. Adicionalmente, en términos humanos, mostró permanentemente gran simpatía y respeto por la ‘gente de la tierra’, por los cuales abogó para que se los valorara y no fueran objeto de discriminación, deseando para ellos un mejor trato –en una época difícil para el pueblo mapuche– y que pudieran mediante la educación, integrarse al país.

Su obra ha ejercido influencia sobre estudiosos coetáneos y posteriores de la lengua mapuche, entre los cuales figuran misioneros capuchinos e investigadores chilenos y extranjeros. Vino desde muy lejos a enseñar a los chilenos a valorar a sus indígenas –los que han contribuido a formar una nacionalidad mestiza–, su lengua y su cultura. No regresó nunca a su país natal, Alemania, y sus restos mortales descansan en Santiago de Chile.

## REFERENCIAS

AUGUSTA, FRAY F. J. DE. 1910. *Lecturas Araucanas (Narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)*... Con la cooperación de Fray Sigifredo de Fraunhaeusl, misioneros apostólicos de la Provincia de Baviera. Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica.

<sup>22</sup> Debido a la llamada “pacificación de la Araucanía” (1861-1883), la cual, en verdad, no fue pacífica.

<sup>23</sup> También *ül, ülkantun*.

- \_\_\_\_\_. 1934. *Lecturas Araucanas. Auto-retrato del Araucano, Vetera et Nova por Fray Félix José de Augusta con la colaboración de Fray Sigifredo de Fraunhäusl*. Segunda edición aumentada y enmendada. Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco.
- BARROS ARANA, D. Y R. LENZ. 1893. *La lingüística americana. Su historia i estado actual*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- BOAS, FRANZ, s.f. *Introduction to the Handbook of American Indian Languages*. Washington: Georgetown University Press.
- FEBRÉS, A. 1765. *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso, a que se añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario y Pláticas, lo más en lengua Chilena y Castellana. Y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un Calepino Chileno-Hispano más copioso...* Con licencia: en Lima... Año de 1765. Cabildo: Vaduz & Georgetown.
- LENZ, R. 1895-1897. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos. Diálogos en cuatro dialectos, cuentos populares, narraciones históricas, i cantos de los indios de Chile en lengua mapuche, con traducción literal castellana*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- \_\_\_\_\_. 1897. De la literatura araucana. Discurso leído en la sesión pública de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile el 1° de octubre de 1897. *Revista del Sur* 7 (I): 1-44.
- \_\_\_\_\_. 1900-1901. Über Ursprung und Entwicklung der Sprache mit besonder Berücksichtigung von Jespersens Progress in Language. *Die neueren Sprachen*. Band VIII (1900), Heft 8: 449-472, Band VIII (1901), Heft 9: 513-534, Heft 10: 577-589.
- \_\_\_\_\_. 1905-1910. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- \_\_\_\_\_. 1917. Un diccionario araucano. *Revista Chilena* II: 130-136.
- \_\_\_\_\_. 1920. *La enseñanza del castellano y la reforma de la gramática*. Memoria presentada al Honorable Consejo de Instrucción Pública por el Dr. Rodolfo Lenz. Profesor del Instituto Pedagógico (Universidad de Chile). Santiago: Soc. Imprenta i Litografía UNIVERSO.
- \_\_\_\_\_. 1925. *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Segunda edición. Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- \_\_\_\_\_. 1930. Prólogo. En Wilhelm de Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- MANQUILEF, M. 1911. Comentarios del pueblo araucano I (la faz social). *AUCh* 128: 3-60.
- PINO, Y. 1987. *Cuentos mapuches de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- VELLEMAN, B. 2008. La imagen y los ecos del lingüista profesional: la correspondencia de Rodolfo Lenz. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 46(1): 11-28.
- VON DER GABELNTZ, G. [1891] 1972. *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse. Mit einer Studie von Eugenio Coseriu, neu herausgegeben von Gunther Narr und Uwe Petersen*. 2. Auflage. Tübingen: Verlag TBL.
- WILHELM DE MOESBACH, E. 1930. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Cervantes.